

Leonardo Gasparini

Recortes *

Capítulo 3

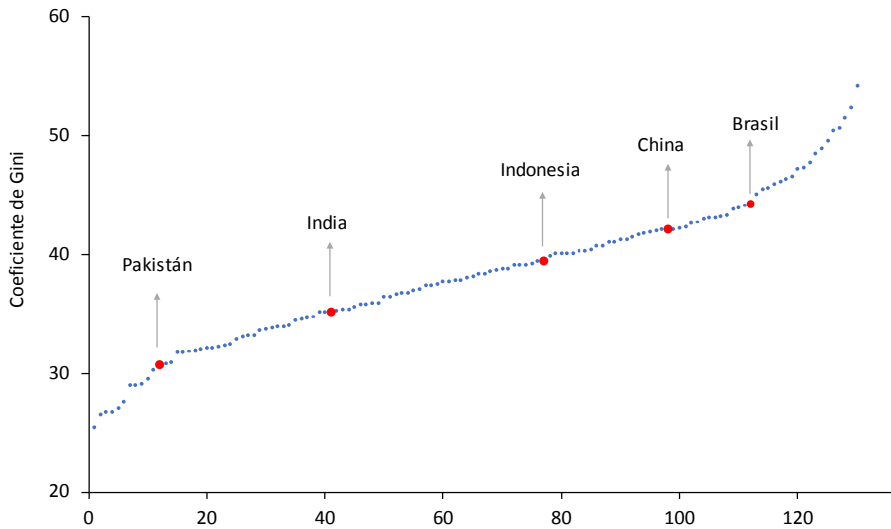
La escalera de la desigualdad

Comencemos por ordenar a los países en desarrollo en escalera, del menos al más desigual. La Figura 1 ilustra esa escalera construida con datos del indicador de desigualdad más extendido entre los académicos: el coeficiente de Gini.¹ El escalón más bajo lo ocupa Ucrania, con un coeficiente de Gini de 24; el más alto Sudáfrica, donde el Gini trepa a 63. El valor promedio es cercano a 40. Más de la mitad de los países en desarrollo tienen coeficientes de Gini en el rango [35, 45]. Muy pocos son los que presentan niveles bajos, inferiores a 30: sólo siete naciones del este de Europa. En el otro extremo, cinco economías del África subsahariana tienen Ginis por encima de 55, un valor altísimo. La Figura 1 marca la posición de algunos de los países más poblados del mundo: Brasil con alta desigualdad, China con un valor medio/alto, Indonesia en una posición intermedia e India y Pakistán con valores relativamente más bajos. Todas las economías de América Latina están situadas en la segunda mitad de la escalera: entre los países más desiguales del mundo.

Figura 1: La escalera de la desigualdad

* Este documento incluye recortes y material descartado correspondiente al libro *Desiguales* de Leonardo Gasparini (Edhasa, 2022). Por favor, no usar sin permiso.

¹ La escalera muestra el coeficiente de Gini de la distribución del gasto en consumo per cápita familiar de cada país en desarrollo en 2015 o año cercano.



Fuente: elaboración propia sobre la base de PovcalNet (2019). Nota: países en desarrollo ordenados de menor a mayor según el coeficiente Gini de la distribución del gasto de consumo per cápita familiar (circa 2015). En los países en que la desigualdad se calcula sobre la distribución del ingreso, el coeficiente de Gini se ajusta para considerar esta diferencia (Bracco et al., 2020).

La Figura 1 muestra los coeficientes de Gini calculados sobre información de muchas encuestas del mundo, recolectadas en la base *PovcalNet* del Banco Mundial, la mayor y más confiable del mundo. La figura resume las respuestas a encuestas de hogares de más de cuatro millones de personas en el mundo, un enorme volumen de información. El gráfico representa entonces el nivel de desigualdad económica en las sociedades nacionales de las cinco mil millones de personas que viven en el mundo en desarrollo: un propósito ambicioso, difícil de alcanzar por otro método. La Figura 1 es un ejemplo de lo mucho que esconden las estadísticas, pero también de su enorme potencial y sus ventajas sobre otras formas del conocimiento.

La rigidez del ranking

Hay una observación interesante, quizás inesperada, que surge de la evidencia internacional: el orden de los países y de las regiones del mundo en la escalera de la desigualdad ha variado poco en el tiempo. Todos los países de América Latina han estado, al menos desde que tenemos estadísticas confiables, en la segunda mitad de la escalera de la desigualdad, tal como documenta la Figura 1 para el año 2015. Si pensamos en una escalera de diez escalones, el promedio de América Latina correspondería hoy al escalón 8, el mismo escalón que hace 10, 20 o, 30 o 40 años.

Las últimas décadas han sido testigo de enormes cambios económicos, sociales y políticos en el mundo. En particular, los países de América Latina han experimentado episodios de crecimiento y de recesión, han abierto y cerrado sus economías, han tenido gobiernos de los más variados colores, han privatizado y nacionalizado sus empresas, han regulado y desregulado sus mercados, y sin embargo, pese a todos estos cambios, la región nunca ha dejado de estar en la misma zona de la escalera distributiva. Y lo mismo ocurre con el resto de las regiones del mundo: Europa del Este y Asia Central tienen niveles de desigualdad relativamente bajos, África al sur del Sahara es muy desigual. Por supuesto hay excepciones: en los ochenta China era uno de los países con menor desigualdad de ingresos y hoy se asemeja a un país latinoamericano. Pero son muchos más los países que se han mantenido en una misma posición que los que han subido o bajado varios escalones.

La observación de la rigidez del ranking es importante ya que sugiere la existencia de determinantes profundos del nivel de desigualdad de las naciones, que no son fácilmente modificables. La rigidez habla de la relevancia de factores *estructurales*, vinculados con las características de la población, con el funcionamiento de la economía y con la historia. Frente a esto, las políticas y los shocks económicos, al menos de la magnitud de los experimentados en las últimas décadas, han implicado en la mayoría de los países solo cambios graduales, en algunos casos imperceptibles, cuando se los pone en contraste con el contexto internacional.

Desigualdad global en América Latina

Imaginemos, siguiendo el “sueño bolivariano”, a América Latina como una gran unidad política, ignorando las divisiones actuales en naciones independientes. La desigualdad global en esa extensa área geográfica sería el resultado tanto de las desigualdades dentro de cada uno de los países actuales como de la desigualdad entre naciones. En un trabajo pionero Juan Luis Londoño y Miguel Székely computaron indicadores de desigualdad para la región entera y concluyeron que tanto el nivel como el cambio de la desigualdad global de América Latina son principalmente el resultado de diferencias *dentro* de cada país, más que *entre* países. Los países latinoamericanos son internamente muy heterogéneos, pero no muy distintos entre sí.

En un trabajo con Pablo Gluzmann utilizamos una fuente de datos inusual para analizar la desigualdad global en América Latina: la encuesta mundial de Gallup. Esta encuesta tiene algunas desventajas importantes frente a las encuestas de hogares nacionales oficiales, entre ellas una cobertura

poblacional menor, pero a su favor cuenta con una enorme ventaja: comparte el mismo cuestionario en 132 países del mundo, incluyendo todos los de América Latina. Son muy pocas las fuentes de datos que permiten este grado de comparabilidad entre tantos países del mundo. Los datos de la encuesta Gallup confirman que América Latina es la región en el mundo con sociedades más desiguales, con la posible excepción de África subsahariana.² Ahora bien, en contraste con este resultado, cuando se computa la desigualdad *global* en cada región del mundo, es decir el Gini sobre la distribución del ingreso de todos los individuos que habitan la región, ignorando el país del que provienen y traduciendo sus ingresos a una moneda común, América Latina no resulta la región más desigual del mundo. Ese lugar lo ocupan ahora el Caribe y el Este de Asia. La razón de este cambio es la siguiente: si bien los países de América Latina son internamente muy desiguales, la diferencia de ingresos medios entre ellos es relativamente baja; menor que en otras regiones del mundo. Mientras que la brecha (proporcional) de ingresos medios entre el país más rico y el más pobre en América Latina es inferior a 5 (Chile y Bolivia), este ratio es mayor a 8 en el Este de Asia (Hong Kong y Camboya) y más de 10 en el Caribe (Puerto Rico y Haití).³

Es posible dividir el valor de la desigualdad total en una gran región como América Latina en dos componentes: por un lado el promedio de la desigualdad interna de los países que la componen y por el otro las brechas entre los ingresos medios de esos países. Nuestras estimaciones con la encuesta Gallup sugieren que la proporción de la desigualdad global proveniente del segundo componente (la desigualdad entre países) es apenas 8% en América Latina, frente a 47% en el Caribe, 32% en el Este de Asia y 26% en Europa del Este y Asia Central. Otros estudios encuentran resultados cualitativamente semejantes. Por ejemplo, Branko Milanovic y Shlomo Yitzhaki reportan que mientras que solo el 7% de la desigualdad global en América Latina proviene de la desigualdad entre países, la proporción en Asia es 72%.

² Desafortunadamente, la pregunta de ingresos no fue incluida en los países de África al sur del Sahara en la Gallup World Poll.

³ Estos valores provienen del ingreso medio calculado en función de los microdatos de la Gallup World Poll.